





CRITICA MUSICAL

Dos Conciertos

El recital de la pianista **MARÍA ANGÉLICA BELLAUSTEGUI** en la Sala Isidora Zegers comenzó con la Sonata op. 11 N.º 1, de Beethoven, composición que se escuchó con poca frecuencia. Nada sencilla de armar como unidad, encierra entre tiempos rápidos, de nerviosa ironía, un Adagio de factura petrograda, difuso y adorado. La joven intérprete logró pasar la obra de modo correcto y seguro, con gran habilidad técnica en las movimientos extremos y resaltando el curioso carácter onírico de la página central que camina como sobre facetas apaja.

Una composición similarmente satisfactoria es cuanto a estilo métrico y enfoque de la Sonata op. 7, de Schumann. Con mecánica formidable venció las dificultades del trazo, y su presencia de ánimo superó al momento las fugas turbidas de memoria. Sepa abundar un poco la rigidez de la estructura, restándole una tibia romanticidad de muy buena ley.

Costa excelente oír de estas movidas sonatas de Domenico Scarlatti. La de Mi loco, más o menos, esquivo y chirriante, cautivó por la precisión del "ataca". La de Sol mayor, que mezcla fanfarrias de carácter con arpegios de arcaicos, y la recia Invención a dos voces de aquella en la menor, fueron tratadas con toque firme, pero de liviandad estrepita. La Sonata en Re menor, ejercicio virtuoso de zona repetidas y figuraciones veloces, se mostró igualmente con inteligencia arquitectónica y notable suspenso de sus breves pasajes.

En los juveniles a aquellos de sus variaciones de los alemanes y el italiano, María Angélica Bellaustegui se los anotó con la entrega de pines pertenecientes a la ópera barroca. Delicadesa le se justos ritmos en el castizo Pasadizo del Carril, de una sencillez envidada, avocó a todo exceso sentimental, "La raja y el rubado", también de Enrique Urquiza. Entre las dadas de Alberto Ghaziani, la de la Musa Donata mostró, vez vez más, el metro sonoro, clásico y formal de la concertista. Los recios temibles de las otras parecen desaparecer en una deslumbrante piruleta planetaria. Resonando, un recito, ese día simple testimonio de las posibilidades de esta intérprete talentada.

MUSICA MODERNA ofrecieron profesores de la Universidad de Chile y algunos artistas invitados en la sala del Instituto Chileno-Alemán de Cultura. No compararon el criterio que dis-

puso en el primer sector del programa, una uña obra, tres composiciones bastante extensas para dos de Bellas sin acompañamiento. Dicha combinación toda para tanto, especialmente si se ponen en cuenta sus recursos líricos y cierta similitud entre las obras. La Suite Op. 51 del austríaco Paul Hindemith, radicado en los Estados Unidos, revota al neoclásico, al mismo de composición de Schoenberg, que con solidez de oído erige una írica construcción neoclásica. Menos zapuleada, y por consiguiente más restringida, estudiamos la Suite de Carlos Vietta. Escrita hace exacto medio siglo, la Sonata Camerata Op. 31 N.º 3, de Paul Hindemith, parece mejor, de mayor impacto e incluso mucho más vanguardista que los dos tramos relativamente recientes que le precedieron. Juan Sampa y Millip, Gaetano fueron intérpretes aceptables.

Después del intermedio se hizo el intento de unir pintura y música. El "Concierto N.º 2 para el Ojo y el Oído", de Roberto Escobar, entrega un sugerente fondo sonoro, a cargo de percusión y guitarra, para obras de Virginia Mussera: eruciones pictóricas de gran belleza de forma y color, proyectadas por medio de diapositivas. Desconcertado nos pareció el afán constante de mover el lente para dejar los cuadros fuera de foco casi todo el tiempo, y sólo muy breves instantes con pines nítidos: efecto marabote y olusivo que, por el escaso de alguna que otra imagen boscosa, sacrificaba la tranquilidad del goce estético.

Muy imaginativas, con ritmos y timbre fascinantes, los "Momentos de soledad", de Guillermo Lillo, constaban asidos grabados en cinta magnética con baterías y una guitarra que a veces también se emplea como instrumento percusivo. En el logrado experimento, dirigido por su autor, se distinguieron el guitarrista Jorge Rojas-Zegers y Carlos Vera (percusión).

El "Concierto de guitarra", de Hernán Ramírez, trata al solista principal con algo menos de originalidad que al clarinete (Rubén Guardia) y chelo (Patricio Barria). Hay una profusión de sucesivos detalles en la obra, quizá un tanto abigarrada y dispersa, excepto cuando ritmos de baile ejercen su magia. El día de campo fue obtuvo de percusiones y los instrumentos nombrados una vivida respuesta. La sala deslumbrante recibió todas las manifestaciones artísticas con sincero aplauso.

Federico Huelsta.

Crítica musical Dos Conciertos [artículo]

AUTORÍA

Heinlein Funcke, Federico, 1912-1999

FECHA DE PUBLICACIÓN

1974

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Crítica musical Dos Conciertos [artículo]

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile